

Recuerdos inmortalizados por una única fotografía

Merle Danieri



Image not found.

Capítulo 1

Recuerdos y anexos de recuerdos por culpa de una fotografía guardada.

No era la primera vez que ella lo fotografiaba, pero sí la primera vez que él sabía que lo hacía. En el colegio ella le tomaba fotos a escondidas para tenerlo de esa manera y verlo todas las noches antes de dormir, pero ahora era diferente, ella le toma fotos para conservarlo siempre pues sabía que ese sería uno de los días más bonitos y a la vez más tristes de su vida, ese día que quedará en su memoria eternamente, inmobilizado en una fotografía a color, capturado en un instante, atrapando su sonrisa, sus miradas y sobre todo capturando el amor que le tenía.

—Regálame una foto junto a ti —le dijo y él se acercó juntado su cabeza a la de ella.

Aquella era su primera foto juntos, la primera y quizás la única...

Qué maravilla es tenerla ahora que el tiempo ha pasado y él ya no está aquí conmigo, que dicha es mirarla y saber que ese día existió y no fue solo un sueño, uno de esos que parece real y que es tan bonito que cuando te despiertas lloras de tristeza pues nada fue cierto. No sé si les ha pasado, no lo sé pero a mí sí y es desconsolador despertar.

Todos nos hemos enamorado y quizás no solo una sino varias veces pero siento que este amor idealizado es uno de los que más me ha tocado el alma, y digo alma para tratar de referirme a algo que va más allá de mí o simplemente algo que es eterno. No sé si todos tendrán ese tipo de persona amada, esa que por más que pasé el tiempo recordarás, esa persona que quizás aparezca de repente y aun así le seguirás tratando de la misma forma, con el mismo cariño, con la misma devoción como si ninguno de los dos se hubiese percatado del tiempo que ha pasado y tantos recuerdos viejos, no olvidados por cierto, esos recuerdos bonitos y melancólicos...

— ¿Quieres un poco de tizana? —le ofreció y ella asintió.

Realmente se sentía un poco incomoda y no por él sino por el hecho de estar distrayéndolo en horas de trabajo, sin embargo, no hubiese querido irse nunca si fuese posible. De todas formas, no era la única que lo distraía, de vez en cuando sus amigos hacían una parada por el puesto de jugos naturales para hablarle, quizás lanzándole algunas miradas de extrañeza por verla allí parada, callada, muy callada para ser exactos y solo sonriendo a todo lo que él hacía o decía, pero si él o ellos hubiesen podido leerle la mente, quizás entendería sus pocas palabras, si hubiesen sido por un momento parte de ella, habrían sentido esa vergüenza tenue que siente una mujer enamorada, esos retorcimientos en su estómago y un corazón abierto para quien ama, una mente totalmente atenta para esa persona, capturando recuerdos, momentos para nunca olvidarlos.

Le hubiese resultado realmente difícil entablar una conversación pero por suerte él hablaba hasta por los codos. Realmente no dejaba de hacerlo, solo en algunos momentos en los que existió silencio entre ellos, ella pudo percibir su verdadero estado, su verdadero estado de ánimo, no estaba

bien pero tampoco mal pues lo peor ya había pasado, ahora solo estaba triste, tan melancólico como en esa fotografía de las que le hablé en un principio.

Cuantas veces le hubiese querido pasar sus manos por su cabellera, su verdadero deseo era abrazarlo, acunarlo en su pecho y decirle:

—Aquí me tienes, aquí me tendrás siempre...No importa a donde tengas que ir, no importa en donde este yo, no importa con quienes estemos, realmente no importa nada solo basta que sepas que mi amistad es incondicional y mi amor eterno.

Pero por supuesto, jamás se lo diría en persona, era muy tímida y pues nunca existió el momento, sin embargo, más adelante se encargó de hacérselo saber.

— ¿Está buena verdad?—él se refería a la tizana— No entiendo como no le pudo gustar si no está para nada fermentada ¿o sí? (me ahorraré el describir sus ojos en blanco y su cara de ique se cree esa tipa!)

—No lo está, esta buena. —le dijo, aunque si lo estaba un poco pero realmente no tanto como para no comerla, por lo menos eso pensó. Ella sabía que había probado cosas buenas, jugos y tizanas muy buenas pero la de ese día (aunque no tenía nada en especial a otras) fue la mejor de todas y la que nunca más probaría en su vida, pues fue compartida con él. Y así todo lo que compartió con él, todo absolutamente todo fue lo mejor e inolvidable.

¡Vamos a capturar por siempre el sabor de esa bebida frutal, vamos a siempre recordarlo. Tomaré una fotografía mental de ese gesto entre nosotros, ese gesto de amigos pero de esos amigos que tienen tiempo conociéndose y comparten sin temor!

— ¿Puedes prometerme algo? —a ella le hubiese gustado decirle eso en algún momento de esos en los que estuvieron a solas.

—Que sería —quizás esa sería su respuesta o quizás no.

— Nunca vayas a olvidarte de mí pues he dado tanto amor a tus recuerdos, y te he deseado tantas cosas maravillosas que sería realmente triste para mí que ni siquiera me recordaras.

— Nunca te olvidaría boba—posiblemente respondería algo así—Eres una de las personas más importante en mi vida.

Qué tontería llorar ahora pero lo cierto es que cuando lloramos aflora todo aquello que verdaderamente sentimos. Y más si lloramos por amor, si lloramos añoranzas a un amor del pasado. Claramente todo esto es una fusión entre fantasía y realidad, pero ¿qué puedo hacer en contra de mis instintos de escritora emocional? No puedo ver esa foto sin sentir que el tiempo corre a prisa, bastante rápido diría yo y ese tiempo sin piedad quiere que aquellos días maravillosos sean un lejano recuerdo, ya casi un sueño.

Finalicemos...

La tarde llegó y es hora de irse pero no quiere, ella no quiere dejarlo ir, pues ese instante es uno de los mejores de su vida, y como llora por dentro sin que él se percate de ello. Es hora, es hora...una voccecita melancólica le repite constantemente, es hora de que lo dejes ir, es un pasado, es un recuerdo, solo eso y nada más.

No puede ser que le esté dejando ir como un sueño y nada más, no es así, esto no es un sueño, es real y tengo que dejarle parte de mí—pensó y aunque ya hace minutos atrás se había despedido, poco tiempo después volvió a estar en el puesto de jugos, él al verla se extrañó pero luego sus ojos brillaron de alegría al ver lo que ella le extendía, un libro...

—Necesito que lo tengas, pues debí asegurarme de que nunca me olvides —eso le hubiese gustado decirle pero no pudo, estaba casi que lloraba realmente pero lo pudo disimular muy bien— Por favor, abrázame —otra de las cosas que hubiese querido decirle.

Él le abrazó fuertemente y ella sintió que en ese abrazo le daba parte de su ser, un trozo de su alma, pues una parte de ella era de él sin duda alguna.

—No quiero que te vayas pero te dejaré ir —le hubiese gustado susurrarle a su oído— Te agradezco tanto...

Le agradezco tanto... y ese tanto es el haberme regalado miles y miles ganas de sonreír, de seguir adelante, de aprender a valorarme y sobre todo de haberme permitido quererle de esa manera en la que le quiero (pues no fue solo un sueño, fue real) y le seguiré queriendo hasta el final de los tiempos, pues qué lindo es saber que él existe, no sé dónde ni con quien pero existe y está bien, para mi es suficiente.